

Por Cuba con emisiones periódicas le lleva la información del acontecer internacional relacionado con nuestro país y las batallas que libra por su pueblo y su soberanía; contiene espacios noticiosos y de opinión, seleccionados de medios de prensa internacional o generados desde nuestro país. ISSN 1819-4044

Año 7 Número 27 | Fecha 2009-04-03

TITULARES

Opinión

[NO HAY DUEÑOS DE LAS IDEAS](#) por Yailin Orta Rivera

[LA ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE \(ALBA\)](#) por Gloria Martínez González y Alejandro Valle Baeza

[UNA "LLUVIA DE DÓLARES" EN CUBA](#) por Pedro Díaz Arcia

Opinión

NO HAY DUEÑOS DE LAS IDEAS

por Yailin Orta Rivera

Entrevista al Premio Nacional cubano de Ciencias Sociales Fernando Martínez Heredia

«Todos los días hay que volver a ganar, probablemente, las batallas que creímos haber ganado. No podemos retroceder frente a la colonización mental que ejerce el capitalismo. Hay que participar en la aventura del pensamiento desde el ejercicio de la militancia revolucionaria y el pensar con cabeza propia, y servir al cambio de las personas y las relaciones sociales con un sentido liberador».

Quien lo sostiene es Fernando Martínez Heredia, un intelectual que ha volcado todo su conocimiento en los procesos históricos, los problemas de la sociedad y la política y el pensamiento revolucionario; que ha investigado una y otra vez frente a cada uno de los desafíos de su país, buscando más allá de lo contingente.

Con la complicidad de varios amigos llegamos a este diálogo una tarde aún cercana, en el Instituto Cubano de Investigaciones Culturales "Juan Marinello", donde se desempeña, a propósito de la reciente publicación de El ejercicio de pensar, que resume la profundidad y riqueza de su pensamiento.

El título del volumen lo tomó del último de los textos —en orden de compilación— y coincide en ser el primero de los artículos que publicó, inspirado en el discurso que Fidel pronunció en septiembre de 1966 en el Congreso de la CTC y en cierto número de dificultades que existían en ese momento.

Después de rebasar las primeras líneas se comienza a experimentar una sensación poco común. Y todo porque los capítulos que le dan cuerpo y sentido a esta obra, no solo justifican con su contenido el título, sino que conducen a un recorrido ajustado al pasado, presente y futuro de la nación.

P—En este libro usted aborda varios rasgos del dogmatismo. ¿De cuáles tendría que liberarse siempre el pensamiento en la creación del proyecto socialista?

FM—En realidad lo que me propuse fue hacer una síntesis y ofrecer alguna ayuda a los estudiosos. Lo hice no solo con la intención de que se combata mejor el dogmatismo, sino para que se comprenda y liquide a fondo, y no renazca una y otra vez.

«La pretensión de poseer todas las preguntas permitidas y todas las respuestas infalibles es el primer rasgo del que tienen que liberarse los aquejados por estos prejuicios. Si lo mantenemos como regla no es posible el ejercicio de pensar. Cuando solo las preguntas permitidas son las preguntas, y tiene que haber ausencia de sospecha de error en las respuestas, se liquida o suicida el pensamiento.

«El segundo aspecto es creer que lo existente no es solo lo que existe, sino lo legítimo. No hay alternativas y es lo mejor. Esta mirada en un proyecto como el nuestro nos privaría de capacidad para resolver los problemas, cuando la riqueza mayor que tiene la Isla es su gente. A lo mejor nuestro país no ha sido capaz de tener una siderurgia estupenda o hacer complementarias las ramas de la producción agrícola e industrial, pero lo que sí ha conseguido es desarrollar las potencialidades de su población a escala mundial.

«Otro matiz que se debe evadir es ser inútil dentro del mundo del pensamiento y crear confusión y resignación»

«Cuba ha hecho una enorme y sistemática inversión económica en la preparación de su potencial humano. Eso es lo que nos permite, por increíble que resulte, concebir una campaña de salud y cinco minutos después desarrollarla, porque nuestra población es capaz de asimilarla. Por esta razón también tenemos la posibilidad de que decenas de miles de cubanos presten un servicio internacionalista como profesionales de altísimo nivel. A esa fortuna verdadera no le podemos quitar la maravilla de pensar, porque nos privaríamos de su riqueza mayor.

«Otro matiz que se debe evadir es ser inútil dentro del mundo del pensamiento y crear confusión y resignación. Hay quienes prefieren mantener el desconcierto, o evitar las iniciativas y validar el conformismo. Esto es ajeno y opuesto a la actitud revolucionaria.

«Si se afirma que a eso se reduce el verdadero pensamiento revolucionario, se impone una norma funesta: lo más valorado es la palabra estéril y el páramo».

«El alcance de nuestras ideas y acciones no puede ser pequeño ni mezquino, porque estamos obligados a enfrentar y vencer a la cultura del capitalismo»

P—¿Con qué otros preceptos estaríamos coronando el dogmatismo?

FM—Si atribuimos a todo pensamiento corrección o maldad. En este caso desaparece la posibilidad de pensar, porque lo normal es que se llegue a aciertos o errores; es el camino que hace avanzar.

«Esta conducta atenta contra el centro espiritual de nuestro proyecto, la creación de actitudes y valores diferentes y superiores a los del capitalismo, que concurran en la formación de personas nuevas.

«El dogmatismo se caracteriza también por atribuir significados previos y denominaciones fijas a todo lo que considera de interés.

«Satanizar el conocimiento de todo lo que se considere perjudicial o maligno es otra de las expresiones del dogmatismo.

«Hay que abolir dos posiciones erróneas: negar el derecho a otros a expresar sus criterios y creerse dueños de las ideas.

P—¿Cuáles otras posturas del pensamiento favorecen la permanencia de las relaciones sociales y la moral de la sociedad que nosotros queremos abolir y superar?

FM—Si aherrojamos las capacidades superiores de los seres humanos, los estamos condenando a permanecer dentro de la cultura de la sociedad del capitalismo, y en parte dentro de la de sociedades de dominación previas a él. Solo las personas que aprenden a ejercer la libertad y la justicia pueden cambiarse a sí mismos y a la sociedad. Sin sentimientos y pensamientos que sean superiores a las condiciones de existencia, no habrá socialismo.

«Las estructuras dogmáticas del pensamiento fomentan conductas esquizofrénicas. Las personas condenan en la vida pública lo que se espera que condenen, mientras en la vida privada piensan y actúan de manera contraria.

«El alcance de nuestras ideas y acciones no puede ser pequeño ni mezquino, porque estamos obligados a enfrentar y vencer a la cultura del capitalismo, la más abarcadora, fuerte y capaz de atraer o confundir que ha existido a escala mundial. Frente a la situación crítica a la que lo lleva su naturaleza actual —parasitaria y cobradora de tributos, excluyente de gran parte de la población mundial, criminal y destructora del planeta—, el capitalismo saca un inmenso provecho a esa cultura y a su capacidad de reformular su hegemonía. Con estas le hace una formidable guerra cultural a todos los pueblos —incluido el nuestro—, con el objetivo de lograr un control efectivo sobre nuestros horizontes de vida cotidiana, de realización personal y de convivencia ciudadana.

«El capitalismo busca y encuentra los modos de rearticularse. En la época en que yo nací, en los Estados Unidos los negros no podían subir al mismo ómnibus que los blancos. Cuando yo era un joven, en plena guerra de Vietnam y de un poderoso movimiento por los derechos civiles de los negros, ellos comenzaron a aceptar que aparecieran dos negros y cinco blancos en los anuncios de camisas. Hoy nos podemos encontrar en la trama de muchas películas que el negro es oficial de la Policía y nunca es corrupto. El mensaje cultural de los imperialistas se modifica una y otra vez, incluso para convertir lo que un día fue símbolo de rebeldía en uno de los elementos que aseguren la dominación.

«Es una pelea muy compleja la nuestra, con el capitalismo a pocos pasos, en la que necesitamos mucha inteligencia, creatividad, conciencia política, audacia, junto a una extremada firmeza y

defensa de los principios socialistas. Pero no puede ser una pelea de riposta: lo central es lo que seamos capaces de construir aquí, con las fuerzas que sí tenemos y con nuestro proyecto de liberación».

P—¿Qué precisamos para enfrentar esa guerra cultural que se nos hace?

FM—Hay un conjunto de cuestiones que se escapan de nuestras posibilidades, como ciertos desarrollos tecnológicos o el control del mercado internacional. Pero sobre el terreno del cual estamos hablando, los objetivos fundamentales son alcanzables. Está clara la urgencia y la necesidad de producir más alimentos y otros rubros principales, fortalecer las estructuras económicas y las relaciones sociales a través de las cuales se construyen. Pero sería un error creer que el socialismo vencerá y estará asegurado si nuestra productividad trata de ser mayor que la de los capitalistas desarrollados. Ese triunfo dependerá del desarrollo de una cultura socialista, que tiene que ser superior y diferente, y no solamente opuesta al capitalismo.

«Solo las personas que aprenden a ejercer la libertad y la justicia pueden cambiarse a sí mismos y a la sociedad»

«Fidel insistía en noviembre de 2005 en algo que había dicho mucho antes, en un discurso hace como 15 años durante una inauguración de la Asamblea Nacional del Poder Popular, cuando sostuvo que en este país nunca volverá a mandar una nueva clase de ricos. El reto está planteado de mil modos. Uno es el de comprender que la sociedad cubana, que ha hecho una apuesta tan colosal hacia el futuro, que ha logrado resistir y avanzar tanto, no puede repetir la separación entre las élites y la mayoría de la población en el consumo de los productos culturales e intelectuales, que caracteriza a las sociedades capitalistas.

«En los primeros 30 años de Revolución, Cuba logró modificar la actitud de las personas entre sí y disminuir mucho los niveles de violencia. La tristeza de saber que los niños lloraban de hambre y morían de cualquier cosa también se abolió. Y a pesar de la terrible crisis económica y deterioro del socialismo, no perdimos esos ni otros muchos logros ¿Por qué? Porque los ganamos entre todos y los sembramos bien.

«Todos los días hay que volver a ganar, probablemente, las batallas que creímos haber ganado»

«También había cambiado profundamente la actitud de los cubanos ante el consumo durante aquellas décadas, siendo Cuba un país tan occidental como el que más; lo último en música en Estados Unidos aquí se conoce una semana después. El cubano asumió que en el mundo había muchísimos objetos que podían ser hermosos y muy apetecibles, pero que no eran para él, sencillamente porque aspiraba a otras cosas y a otro tipo de bienestar, porque otras eran sus motivaciones. Esa maravilla la hemos perdido de cierta manera en esta última etapa, y es preciso reconquistarla de un modo nuevo.

«El socialismo tiene que acumular fuerzas culturales suficientes a su favor, eficaces y atractivas en la lucha contra el capitalismo, y sobre todo en el combate por la transformación de las personas, las relaciones interpersonales y sociales, y la naturaleza y las funciones de sus propias instituciones.

«Debemos también apoderarnos de nuestra historia, investigar sus logros, sus errores, sus aciertos y sus caídas, y convertir el conjunto en fuerza para desafiar los problemas actuales y hacer más ambicioso nuestro proyecto de emancipación nacional».

P—Cuba está superando la tremenda crisis de los años 90. Desde su percepción,

¿cuánto pueden afectar su rumbo actual las secuelas que deja esa etapa?

FM—Creo que los grandes riesgos que corrió la Revolución en sus primeros cinco años de vida fueron mayores que los sufridos en la primera mitad de los 90, pero el momento era otro. Estaba todo comenzando y quedaba casi todo por hacer, por defender y por satisfacer.

«Cuando sobrevino la crisis, la mayoría de aquellas cuestiones estaban resueltas. La Revolución había pensado, creado y reorganizado su propio mundo. Diría que estábamos en un estado de bienestar socialista, aunque lo cierto es que se estaban acumulando también nuevos problemas y deficiencias. Pero llegó la última década del siglo, y se desplomaron la economía, los servicios, la calidad de la vida y el prestigio mundial del socialismo, con la caída de su supuesto baluarte, la Unión Soviética y los regímenes europeos que se llamaban socialistas.

«En esos años se derrumbó la seguridad de que había un punto de llegada factible y que incluso no estaba lejos. Se desmoronó un grupo de certezas. Fue tanto el estrago, que restaurar todo hubiera sido demasiado difícil. Una variante fructífera fue recuperar unas cosas y cambiar otras. Así se comenzó a rebasar la crisis, pero aparecieron nuevas complejidades.

«Las tensiones aumentaron, porque junto a las carencias y escaseces crecían las expectativas de la población. El salto descomunal de la educación en el curso de una sola generación propició ese auge de necesidades y deseos. Fue imprescindible apelar a otros instrumentos, motivaciones, tipos de actividad, metas...

«El socialismo tiene que acumular fuerzas culturales suficientes a su favor, eficaces y atractivas en la lucha contra el capitalismo»

«El país se vio obligado a replegarse sobre sí mismo y echar mano a sus recursos y fortalezas, posponiendo más de una vez la valoración de los medios y arbitrios que se utilizaban. Pero Cuba pasó la gran prueba y sobrevivió, y en la segunda mitad de los 90 organizó la viabilidad de su vida material y su reproducción económica. La vida social experimentó profundos cambios. La política social de la Revolución fue priorizada y salvada, como la soberanía nacional y las instituciones y relaciones fundamentales. Pero muchos rasgos de la manera de vivir que habíamos tenido se deterioraron en mayor o menor grado, crecieron las desigualdades entre grupos de la población, descendió el peso del trabajo asalariado y la doble moneda distorsionó innumerables campos.

«Es imprescindible organizar cada vez mejor la producción, darle al trabajo un papel central y perseguir la autosuficiencia alimentaria, entre otras tareas»

«No es posible detallar en este espacio los elementos que estimo principales de los últimos 16 años —lo he tratado de hacer en un conjunto de escritos—, pero entiendo que el peso negativo acumulado sigue en pie, al mismo tiempo que el país ha seguido fortaleciendo su sistema y su capacidad de responder a las diversas coyunturas de su transición socialista desde una posición revolucionaria. Por lo demás, se libra una sorda lucha entre los valores del socialismo y los que solo encontrarían satisfacción en un regreso al capitalismo.

«También tenemos muy buenas variables externas a nuestro favor, sobre todo una América Latina, que ha echado a andar, con varios poderes populares que tratan de construir nuevas sociedades con vocación de creación del socialismo. El campo se amplía velozmente en la región, a través de alianzas y de órganos de integración, que tienen un signo común de inmenso valor: la autonomía frente a los Estados Unidos, la defensa de los recursos naturales y de la soberanía nacional, y la disposición a que las políticas públicas tengan como horizonte un real compromiso

con el bienestar de las mayorías. Cuba está participando en ese proceso, con aportes sumamente importantes y su inmenso prestigio, y los nexos que contrae y desarrolla favorecen su capacidad de defender y profundizar el rumbo socialista.

«Pero aún queda un camino inmenso por recorrer internamente. Hay que seguir movilizando recursos humanos y materiales en acciones sistémicas dirigidas contra las desigualdades que se crearon y a favor de aumentar las oportunidades de los grupos sociales más afectados. Es imprescindible organizar cada vez mejor la producción, darle al trabajo un papel central y perseguir la autosuficiencia alimentaria, entre otras tareas. Y poner en el orden del día formas efectivas de participación que multipliquen la acción política de la población y la fuerza del proceso. Sin olvidar nunca que rige para esas tareas la constante de medio siglo: el bloqueo imperialista, la pugna entre capitalismo y socialismo, y el férreo peso del subdesarrollo».

P—¿Cuán imprescindible deberá seguir siendo el ejercicio de pensar en una Revolución que, desde hace 50 años, lanzó a los cubanos al centro de la aventura de la liberación de las personas y las relaciones humanas?

FM—Muy bien lo de aventura; de eso se trata. Los que creían saber mucho le negaron a la insurrección de los años 50 la posibilidad de ser y de vencer. Hace 45 años, el Che tuvo que rebatir la idea de algunos expertos, de que Cuba no podría ser socialista, porque sus fuerzas productivas no tenían suficiente desarrollo. Hace 15 años, gente sabia llegó a la conclusión de que Cuba socialista no tenía ningún futuro, al faltarle la URSS; los buenos lo dijeron con dolor, los otros con entusiasmo.

«No me parece acertado sacar de mis ejemplos la conclusión apresurada de que no vale la pena el pensamiento, si se equivoca tanto en cuestiones tan importantes. Pensemos por un momento en el pensamiento que se les opuso en cada caso, en la soledad, en desventaja o a contracorriente. Esos pensamientos salvaron al ejercicio de pensar, porque no tuvieron temor a su debilidad, sus circunstancias y sus adversarios, a no saber si la historia les daría o no la razón. Cada uno tuvo que ser crítico y ser creativo; no pudo copiar. Cada uno prefiguró a la actuación revolucionaria, y a la vez fue hijo de ella.

«La aventura no termina, continúa, le falta bastante camino por recorrer. Y al pensamiento en ella, prefigurando a la actuación, al mismo tiempo que hijo de ella».

Fuente: Juventud Rebelde

[Para enviar comentarios acerca de este artículo haga clic aquí](#)

[ir a titulares](#)

LA ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (ALBA)

por Gloria Martínez González y Alejandro Valle Baeza

Desde diciembre 2008, siguiendo el mismo patrón, el petróleo venezolano ha llegado a El Salvador, aunque el gobierno de ese país no se haya integrado al Bloque de la ALBA. El producto se importa, vía Nicaragua, a través de una asociación de 15 alcaldías en poder del FMLN, que sellaron una alianza empresarial con PDVSA.

El petróleo venezolano se vende 30 centavos de dólar más barato que el precio de las transnacionales norteamericanas instaladas en el mercado salvadoreño.

Proyecto de integración continental, la ALBA propone soluciones más allá del campo energético.

Cuba y Venezuela desarrollan en conjunto 4 proyectos agrícolas: soya, arroz, aves de corral, y productos lácteos con la meta de garantizar seguridad alimentaria en esos países. Con ello, se ha proporcionado alimentos gratuitos o subsidiados a millones de personas.

Venezuela también ha proporcionado autobuses a Cuba para mejorar su sistema de transporte público y asesora la isla para la construcción de un acueducto para mejorar su abastecimiento de agua, y par la remodelación de su principal refinería de petróleo.

En el marco de la ALBA, Venezuela y Cuba también han ayudado a Bolivia. Cuando Estados Unidos detuvo sus compras de soya a Bolivia en 2006, los dos países comenzaron a importar soya boliviana para poner a salvo la industria.

Cuba ha apoyado a La Paz en expandir sus escuelas y hospitales públicos y junto con Venezuela le ha ayudado a agrandar su sector de gas de modo que pueda llegar a ser autosuficiente en relación con sus necesidades energéticas de derivados de gas.

Como resultado del esfuerzo educativo impulsado por la ALBA, Bolivia, el país más pobre de América después de Haití, se convirtió en tres años en el tercer país de América Latina libre de analfabetismo.

Venezuela y Nicaragua han celebrado acuerdos de colaboración en programas sociales. Gracias a la ayuda venezolana se construyeron en el país centroamericano ocho centros que proporcionan casa y educación a 47 mil niños de la calle.

Asimismo, Venezuela ha establecido un fondo para esos países que se usa para mejorar escuelas, servicios de salud y otros servicios públicos.

Entre los mayores éxitos de la ALBA destaca la creación del canal de televisión Telesur el cual intenta hacer contrapeso a los medios neoliberales. Originalmente impulsada por Venezuela y Cuba la iniciativa asocia a los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Desde 2006 cubre a toda América Latina, con notables excepciones como México y Colombia donde cableros y empresarios de medios se niegan a facilitar la transmisión de la señal.

Otros programas han permitido la construcción de casas de la cultura en los países miembros, las cuales promueven las herencias indígena y negra de manera que valores como la solidaridad contrarresten la influencia estadounidense y sus valores individualistas.

El bloque de naciones miembros de la ALBA ha logrado también modificar el panorama financiero del continente. En 2007 nació el Banco del Sur constituido por los aportes de los bancos centrales de 7 países de América latina: Venezuela, Bolivia, Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay y Uruguay. Chile participa como observador en las reuniones, pero de momento no tiene previsto entrar en el capital de la entidad. El banco cuenta con un capital de más de 20 mil millones de dólares y se plantea como una alternativa al FMI, al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo. Hay un segundo banco: el Banco del ALBA, está integrado por Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela. Cuenta con un capital de más de mil millones de dólares. Este capital se usa para préstamos a los estados miembros para obras de infraestructura, servicios de salud, educación y desarrollo social y cultural. En los dos bancos, los miembros aportan según sus posibilidades pero todos tienen el mismo peso en las votaciones.

La ALBA es un proyecto de integración que se está construyendo sobre la base de la declaración conjunta, suscrita el 14 de diciembre del 2004 entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías y el entonces Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz. Ese documento puede consultarse en el portal de la ALBA. El documento es muy breve (cerca de tres páginas), heterogéneo (pues contiene especificaciones detalladas y otras muy generales) y amplio pues toca desde temas de comercio e inversión hasta aspectos culturales.

La ALBA propone otras formas de cooperación frente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que busca extender el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a todo el continente. Los tratados de libre comercio en el continente americano fueron impulsados por los Estados Unidos. El 27 de junio de 1990 George Bush, padre del presidente saliente, anunció su Enterprise for the Americas Initiative (EAI). Definía tres ejes de política económica en dirección de América Latina: impulsar el libre comercio, la inversión y disminuir el problema de la deuda. El discurso de Bush echaba mano de la cantinela favorita de Washington: la libertad económica y la libertad política se refuerzan mutuamente y el paraíso terrenal se consigue impulsando el comercio exterior y facilitando la inversión tanto nacional como extranjera (ambas generalmente estadounidenses). El discurso no decía nada sobre la menguada capacidad estadounidense para competir internacionalmente. En 1980, la cuenta corriente estadounidense estaba casi equilibrada con un pequeño superávit de 2317 millones de dólares.

Para 1987 el déficit de la misma cuenta alcanzaba 160 mil 655 millones de dólares. En ese lapso el dólar se había devaluado frente al yen de 226.63 yenes por dólar en 1980 a 144.60 en 1987. La tasa media de rentabilidad de las empresas estadounidenses había caído desde su valor máximo de posguerra a casi un tercio. Había preocupaciones menos santas que impulsar la democracia latinoamericana en el conmovedor discurso de George Bush padre: luchar por recuperar el crecimiento capitalista estadounidense frente a sus rivales, Europa y Japón. La iniciativa, concebida para fortalecer el dominio sobre América Latina, su espacio "natural", (con excepción de Cuba por "no ser democrática"), llegó tarde. El siguiente año la economía de EUA entró en recesión. Esa crisis le costo la reelección a George Bush padre a pesar de una relampagueante victoria en Irak que le ganó popularidad. "¡Es la economía, estúpido!", le espetaron sus críticos.

No obstante la EAI desembocó en la firma del TLCAN con México cuya aplicación se inició en 1994. Dicho tratado, y todos los que le siguieron (Chile, Centroamérica, etc...), al privilegiar la relación de EUA con países más débiles, buscaba limitar a los competidores europeos y asiáticos y solidificar las ganancias estadounidenses. El caso de México es significativo de este punto de vista. El país se había ya abierto al libre comercio antes de la firma del TLCAN. México había entrado al Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) en 1986 desgravando las importaciones y eliminando los permisos de importación con los que protegía su economía. Había modificado, en 1989, su reglamento de inversión extranjera para favorecerla y había cedido a las presiones estadounidenses para proteger la propiedad intelectual, lo que beneficiaba principalmente a Estados Unidos. Los capitalistas mexicanos no invertían grandes sumas en la producción en EUA y no producían tecnología ni abundancia de obras que deban ser protegidas por los derechos de propiedad intelectual.

El TLCAN de 1994 solamente hizo que esta apertura económica beneficiara de manera prioritaria a Estados Unidos y legalizara en un nivel superior lo ya logrado antes.

Aún así un grupo muy poderoso de empresarios mexicanos se ha beneficiado con el TLCAN. A veces de manera insospechada. Por ejemplo, los financieros que trataron de proteger su sector y que fueron derrotados por la crisis mexicana de 1994 son ahora accionistas menores de grupos

financieros internacionales: Banamex fue absorbido por lo que hoy es el estadounidense Citigroup y semejantemente el grupo Bancomer fue engullido por el grupo español BBVA. Con un TLCAN que excepcionalmente los protegió pudieron negociar mejor su paso a un segundo plano en el poder capitalista.

Al contrario, el TLCAN no protege a los trabajadores de los países firmantes: una exigencia estadounidense fue el eliminar las restricciones a la plena mercantilización de la tierra en México y hacer posible la venta de tierras ejidales y comunales lo que permitió la desposesión de muchos campesinos. Los defensores del TLCAN prometían mejores empleos en ambos lados de la frontera. Hoy, 15 años después, millones de mexicanos han emigrado en busca de trabajo.

El TLCAN no es un tratado de libre comercio, seriamente hablando, es un acuerdo para proteger los intereses de una cúspide económica. Los tratados de "libre comercio" son diseñados por las corporaciones, los bancos y los gobiernos sin el conocimiento de la mayoría de la población y por tanto sin su consentimiento informado afirma Noam Chomsky.

La ALBA no es comparable a los TLC, es un proyecto distinto nos dice el mismo Chomsky: porque tiene otros fines que los de las grandes empresas capitalistas. Los tratados de libre comercio originados por la Enterprise for the Americas Initiative son uno más de los intentos para revertir el debilitamiento de la potencia económica que intenta reproducir en el siglo XXI el dominio indiscutible que logró en el siglo XX.

Políticamente, más que económicamente, la consolidación de la ALBA podría ser un claro signo del debilitamiento del imperio estadounidense. Cuba y Venezuela son los dos grandes impulsores de la ALBA. Cuba fue excluida, en 1990, por Bush padre de su proyecto de libre comercio para las Américas a sabiendas de que la isla no solicitaría su inclusión mientras subsistiera el bloqueo.

Venezuela contribuyó a frenar la consolidación de la EAI, el ALCA, cuando ante una emocionada concurrencia el presidente Chávez exclamó, "¡El ALCA, al carajo! en Buenos Aires en 2005. Brasil y Argentina también manifestaron claramente su oposición al ALCA.

Pero este año, Estados Unidos tratará de relanzar el proyecto de libre comercio continental con la firma de nuevos tratados con Haití y República Dominicana, en medio de la crisis económica más severa desde la de 1929.

La ALBA tendrá por su parte que enfrentar las consecuencias de la crisis global y en particular la caída dramática de los precios del petróleo que limitarán sin duda la capacidad de acción económica externa de Venezuela. Sin embargo, la exigencia de soluciones que contemplen a las mayorías se intensificará con la crisis.

Fuente: Rebelión

[Para enviar comentarios acerca de este artículo haga clic aquí](#)

[ir a titulares](#)

UNA "LLUVIA DE DÓLARES" EN CUBA

por Pedro Díaz Arcia

A diferencia de la emblemática canción que interpreta el dominicano Juan Luis Guerra "que llueva café", no faltan las especulaciones que vaticinan una "lluvia de dólares" en Cuba.

Los augurios, que nunca faltan en materia de deportes o política, vaticinan que Cuba recibirá un incremento de entre 300 y 500 millones de dólares anuales, debido a las medidas de flexibilización del presidente Barack Obama relacionadas con el envío de remesas y viajes a la Isla.

Por mi parte dudo de la dimensión del vaticinio, porque se produce en medio de la contracción económica más grande que sufre Estados Unidos desde hace 80 años.

Pero, también tengo la certeza de que miles de cubanos acudirán a la "alcancía para emergencias" y se darán el salto a la Isla para un recuento de anhelos y desilusiones con sus familiares, después de una noche, para muchos, de tres años, más larga que la oscuridad anual en los polos.

La ley sancionada por Obama el pasado 11 de marzo retrotrae las limitaciones a las existentes a partir del 14 de junio del año 2004 cuando, con el aliento de la mafia cubanoamericana, la administración republicana puso en práctica el denominado "Plan Bush para la transición en Cuba".

No obstante, las nuevas decisiones significan, sin dudas, un alivio y un estímulo para un eventual reencuentro familiar.

Recuerdo aquel verano, hace cuatro años, cuando una vez más la angustia se apoderó del ánimo de miles de familias a ambos lados del brazo de mar que nos separa, y se produjo una carrera contra reloj para tratar de ver, quizás por última vez, a seres queridos en la cercada isla caribeña.

Para muchas de ellas la fatalidad se impuso y ahora sólo les queda el consuelo del recuerdo.

Flexibilización aparte, lo que permanece intocable como una deidad satánica es el bloqueo: que podría conmemorar las "Bodas de Oro" en el 2012, con Obama en el poder o, en un mejor decir, al frente del gobierno de los Estados Unidos.

Entretanto, América Latina y el Caribe se preparan para enfrentar los presagios de una crisis económica que se agudiza por día.

El presidente del Consejo Latinoamericano del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), Jerónimo Cardozo, aventuró que la crisis económica va a profundizarse en los próximos meses y llamó a buscar respuestas unitarias en la región, en recientes declaraciones a Prensa Latina.

Cardozo, quien afirmó que la tarea del organismo regional –que reúne a todos los países latinoamericanos y del Caribe sin distinción alguna- es tratar de que América Latina y el Caribe tengan una posición unitaria, expresó asimismo que los pueblos saben lo que quieren, pero a veces los gobernantes no tienen la capacidad de expresarlo.

Lo peor es que a veces los gobernantes ni son voceros creíbles ni representan los verdaderos intereses de sus respectivos pueblos.

Otra interesante noticia para la región es que el Banco del Sur, una iniciativa de Venezuela para financiar a los países de Sudamérica, tendrá un capital inicial de 10 000 millones de dólares, según acordaron el lunes los ministros de economía de la Unión de Naciones Suramericanas

(UNASUR).

Está previsto que la institución, orientada a reducir la dependencia de los países del área de los organismos multilaterales de crédito, y que contará con un capital de 20,000 millones de dólares, sólo financie inicialmente a las 12 naciones que integran la UNASUR.

La entidad crediticia espera formalmente su instalación después de un nuevo encuentro de los ministros de economía que tendrá lugar en mayo en Buenos Aires y de una posterior reunión de presidentes que se realizaría en Caracas, sede del banco sudamericano.

En fin, la situación está, como decimos por acá, "como platanito para sinsonte", o sea pasado de maduro.

Mientras América Latina y el Caribe se preparan para resistir las nuevas embestidas de la crisis, el formidable equipo de Japón se llevó la copa del Segundo Clásico Mundial de Béisbol, en tanto su industria automotriz se encuentra abajo en el marcador.

La empresa Toyota Motor Corp. Anunció ayer que su producción global se derrumbó casi en un 50% en febrero en relación al mismo período de 2008. La "mala nueva" fue acompañada por las adversas cifras dadas a conocer por las firmas Honda y Nissan.

Durante el año fiscal, que terminará en marzo del 2010, la Asociación de Manufactura Automotriz de Japón prevé una caída del 8% de las ventas de vehículos en el país, lo que significa una venta menor de casi 4.3 millones de unidades, sólo comparable a la de 1977.

Los pronósticos de los expertos son como para perder el sueño, en relación con la situación económica global.

Pero, entre profecías y malabares hay que seguir bregando, sin abandonar la ruta, porque el trigo no dormirá tranquilo si zozobra la esperanza.

Fuente: Por Esto

[Para enviar comentarios acerca de este artículo haga clic aquí](#)

[ir a titulares](#)

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.
Las opiniones del Autor no tienen que coincidir necesariamente con las del Consejo Editorial del Boletín.

Si no desea seguir recibiendo este boletín haga click [aquí](#)

[Cubarte](#), 2008.